

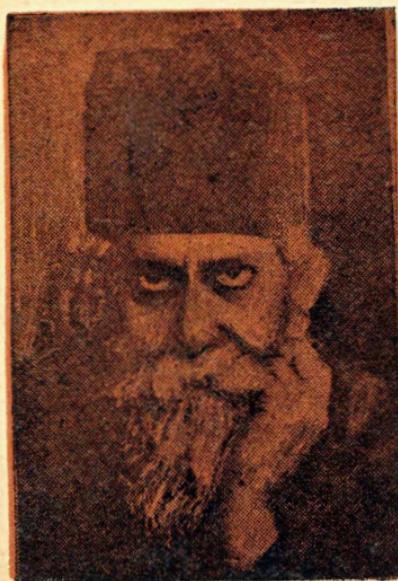
# CORREO DEL MAESTRO

EDICIONES DEL MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA

VOL. I.

EL SALVADOR, A. C.

No. 5



---

## DEL TRABAJO



Un hombre no encuentra nunca su oportunidad en el trabajo de otro, sino en el suyo propio.



Puede estar muy lejana la meta a la cual nos encaminamos, pero siempre está cerca un paso más hacia ella.



El factor más importante en el trabajo no es la compensación del esfuerzo hecho sino el servicio que puede prestar dicho trabajo.



Ningún asunto es *tan totalmente* material que podamos pasar por alto sus aspectos ético y espiritual.



La verdadera magia de un negocio está en cambiar un «empleo» por una «posición» y transmutar una «labor» en servicio gozoso.



Si un hombre no es amigo de su trabajo, su trabajo no será nunca amigo de él.



Aquel que puede aguantarse la crítica sobre su trabajo es el más llamado a criticar a otro.



Un hombre no puede tomarse espacio para recreo después de su trabajo hasta que no ha encontrado recreo en el mismo trabajo.

# AMATL

CORREO DEL MAESTRO  
EDICIONES DEL MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA  
PUBLICACION MENSUAL — DIRIGE: SALARRUE.

---

VOLUMEN

1º

—

NUMERO

5



SAN SALVADOR

—

CENTRO AMERICA

—

1939

---

## C O N T E N I D O

- 1 —"Amatl", entra en un segundo período de organización, reformas y proyectos.
- 2 —De Amigo a Amigo.—Charlas con el que enseña y educa.—POLARIDAD.—La Redacción.
- 3 —Pájaros Perdidos.—Tagore.
- 4 —Nuevas Escuelas, Nuevos Métodos.—Blanca Rosa Tallone.
- 5 —Cómo acabar con la guerra.—H. G. Wells.
- 6 —Almas de Maestras.—Teodora del Carmen Guzmán.
- 7 —Ardides Educativos.—Giovanni Zibordi.
- 8 —Una vida de Perro.—Alberto P. Terhune.
- 9 —Una Maestra.—Alone.

---

IMP. G. A. FUNES—S. S.

## UN BUEN TITULO Y UN BUEN SIMBOLO PARA ESTAS EDICIONES

*Después de reflexionarlo cuidadosamente, hemos escogido como título de esta revista la palabra "AMATL" la cual reúne las mejores condiciones para sintetizar a la vez en un nombre y en un símbolo los buenos propósitos a que se destina.*

*"AMATL" (y ello no es novedad entre quienes se dedican a la enseñanza) es el nombre indígena que corresponde al hispanismo "amate", la ficacea de la cual nuestros antepasados nabuas sacaban el papel aprovechando la pulpa de la corteza o raíz del árbol, por un procedimiento de maceración. De este papel hacían sus libros, habiendo llegado a ser la palabra amatl sinónimo de libro.*

*Va expresé la palabra, libro o papel, en ambos casos su significado nos sirve al caso, pues es bien sabido que, en general, el papel o el libro son grandes factores de civilización y de cultura.*

*También en su calidad de simple árbol el amate adquiere suma importancia, si tomamos en cuenta que Cuscatlán abunda a tal punto en ellos, que bien podría haberse escogido el amate como el árbol nacional.*

*Como símbolo el amate es casi insustituible: un árbol fuerte y cobijador como un buen libro. Varias veces hemos pensado que el amate reúne las condiciones providenciales para ser, por su amabilidad característica, la escuela rural al aire libre de un pueblo pobre. El amate es la cúpula esmeraldina, el humilde palacio que Dios ha dado al campesino pobre y al caminante.*

*Y como, además de un título para nuestras ediciones precisábamos un símbolo, un comprimido de ideales para marcar cada uno de nuestros pasos aventureros en la senda escogida, el amate mismo nos dá con creces dicho símbolo por intermedio de su fruto y de su flor.*

*¿Quién que haya conocido a fondo la tierra de Cuscatlán y sus secretos puede haber pasado por alto la leyenda de la flor de amate? Dicen los indios que la flor del amate sólo puede ser vista por los ciegos. Y esto ya es mucho decir, si recordamos que amate y libro es una sola cosa. La flor, en ambos, sólo se advierte cuando se mira con los ojos cerrados, es decir, cuando se mira hacia adentro, introspectivamente, cuando se medita.*

*Pero la verdad botánica, la verdad positiva es precisamente la que nos ofrece el magnífico símbolo: la flor del amate no se ve a simple vista porque está dentro del fruto. Si abrimos el higo del amate violentándolo un poco veremos cómo aquella fruta es por dentro una flor.*

*"DENTRO DEL FRUTO LA FLOR": he aquí nuestro lema, el símbolo felizmente encontrado en la planta cuyo nombre, (por otras razones ya expresadas), sirve de título a la revista. "DENTRO DEL FRUTO LA FLOR", que queremos sea entendido en el sentido de que toda obra humana debe a la vez haber utilidad práctica y belleza abundadas sin separación posible.*

## «AMATL»

# ENTRA EN UN SEGUNDO PERIODO DE ORGANIZACION, REFORMAS Y PROYECTOS

*Ajustándose a las necesidades del nuevo presupuesto de Instrucción Pública, "AMATL" El Correo del Maestro, entra ya en un segundo período de organización, habiéndose acordado establecer algunas reformas que permitan a nuestra revista una edición regular y eficiente. Siendo una publicación principalmente destinada a renovar la ideología en el campo de la educación, y por tratarse de un órgano del Ministerio de Instrucción Pública Nacional, hecho para circular gratuitamente entre los elementos docentes, en un formato que exige (a causa de su presentación de primera clase) gastos de alguna consideración; se ha dispuesto continuar editando "Amatl" como revista mensual (en vez de quincenal), acrecentándose, posiblemente, el número de ejemplares, para poder llenar su cometido en un más amplio radio.*

*Como hasta la fecha sólo se han editado cinco números (el presente inclusive) y como (debido a razones ya expuestas anteriormente) dichos números han aparecido en cuatro meses sucesivos, a saber: Marzo, Abril, Mayo y Junio (variando únicamente en su mayor o menor extensión), queremos que los lectores hagan caso omiso de nuestro plan*

*inicial de quincena y consideren cada Volumen a formarse con doce números sucesivos, siendo (como regla) cada número una edición de 36 páginas que pueden aumentarse, según las circunstancias, pero nunca disminuirse.*

*Con suma complacencia anotamos que "Amatl" Correo del Maestro ha sido muy bien recibida entre el elemento dedicado a la enseñanza. Sus primeras ediciones han bastado para hacer comprender a los maestros el alcance vital de un órgano suigéneris. Con nuestros tres tomos anteriores hemos demostrado que una revista será leída y aprovechada siempre que se ofrezca en una forma grata también al ojo, es decir, dentro del sentido de belleza que ha de formar siempre el estuche de la verdad: "DENTRO DEL FRUTO LA FLOR", como reza nuestro lema.*

*Algunos maestros se han dirigido a esta redacción para felicitarnos por la acertada edición de "Amatl" y para rogarnos interceder ante la Subsecretaría a fin de conseguir una más amplia difusión de la revista (que, naturalmente, no puede servirse a cada maestro de Cuscatlán), insinuando la idea de establecer suscripciones al precio de costo para aquellas personas que no pueden leerla con la comodidad que desearan.*

*En ediciones futuras daremos cuenta al público de lo que sea acordado a este respecto.*

**LA REVISTA "AMATL" ES UN VERDADERO  
ORGANO DE EDUCACION.**

DE AMIGO A AMIGO  
CHARLAS CON EL QUE ENSEÑA Y EDUCA  
*POLARIDAD*

Quiero, simplemente, hacer como una llamada a todas las conciencias, las de uno y otro sexo, tendiente a establecer una mejor comprensión entre ambos. Ideas en palabras, para oídos femeninos y para oídos masculinos.

Estos dos aspectos: negativo el uno y positivo el otro, los encontramos en todos los seres manifestados de la naturaleza y ellos forman la clave de la armonía universal que sostiene la vida entera en su corriente evolutiva. Lo positivo sosteniendo siempre al *ser*, como tal, por medio de la actividad o trabajo, y lo negativo sosteniendo siempre *la especie* o multiplicación de seres cuya sucesión hará posible la evolución en el tiempo y el espacio.

Pero al examinar la existencia a través del microscopio de la filosofía o del telescopio de la mística, nos encontramos — casi en el principio de nuestra observación — con una verdad indiscutible: la de que un *ser* (sin especial distinción sexual), aquél que conocemos con el término convencional de “El Hombre” (así con mayúscula), el *ser humano*, evoluciona dentro de la corriente de existencia apareciendo, ya revestido de atributos masculinos, ya de atributos femeninos, sin dejar por ello de ser, en esencia, un ser *ambigüo*, mejor dicho:

un *espíritu puro* asexual. Lo que más claramente quiere significar que bien pudiera ser posible que el ser humano viva incontables vidas sucesivas, ora como entidad positiva, ora como negativa.

Hay que tomar en cuenta que estos aspectos se relacionan primeramente con las formas. Nuestros cuerpos son meros vehículos de expresión, y es natural que el ser humano haga uso de los elementos a su alcance, para manifestarse en la vida, cuajando actitudes positivas en cuerpos masculinos y negativas en cuerpos femeninos.

Si relacionamos la polaridad (uno de los siete famosos principios universales de Hermes Trismegisto) con el aforismo, también hermético, que dice: "Como es arriba así es abajo", tenemos que la polaridad no se manifiesta únicamente en las formas o cuerpos, sino también en la vida que anima las formas, o sea en las almas, y por lo tanto, el alma de cada ser humano, sea hombre o mujer, manifiesta cualidades masculinas o femeninas; positivas o negativas según el estado de evolución en que se encuentre y las situaciones que lo muevan a expresarse.

También, por la misma ineluctable ley de Polaridad, el Hombre es un compuesto de materia y espíritu (femenino y masculino respectivamente) y su vida se despliega actualmente en ese vaivén de flujo y reflujo entre su naturaleza material y su naturaleza espiritual, tratando de encontrar el centro de escape que le permita fugarse a nuevos y más amplios mundos de manifestación, dentro de los cuales seguirá sin duda obedeciendo, en una escala más elevada, las mismas leyes esenciales que rigen todos los mundos de manifestación o relatividad.

Aclarando así el concepto del Hombre asexual, en

forma que nos muestra la imposible supremacía de uno u otro sexo, diré que todos los seres humanos, hombres y mujeres, estamos actualmente en el punto de la evolución en que se desarrolla la batalla entre la Naturaleza (de la cual ha surgido nuestro Yo material) y el *Es-piritu Puro* que engendró nuestro Yo espiritual; entre las fuerzas terrestres y las fuerzas solares (por ponerlo así); entre lo exclusivamente animal y lo humano.

El estado del Hombre es pues, un estado de transición entre la bestia y el super-hombre. En tal estado ha surgido alrededor del hombre el problema de la *adaptación al medio*, como urgencia del aspecto pasivo o natural (por no decir animal) y el *vencimiento del medio* como urgencia del aspecto activo o *solar* (por no decir divino). La naturaleza terrestre, con su sensualismo, tiende a absorbernos de nuevo; tiende; (por el mismo impulso de la gravitación física y vital) a tirarnos por el fango para confundirnos con ella misma. Es esa su forma de amor maternal.

Pero el espíritu que hizo posible el levantamiento de estas formas, lucha por sostenerlas y liberarlas cada vez más de la materia y entonces nace en el hombre instintivo y sensual, *el esfuerzo*, la lucha se entabla y el hombre, lejos de querer adaptarse al medio, exige que *el medio* se adapte a su vida. En la lucha la conciencia va despertando de grado en grado, desde el instinto hasta la intuición (que es un instinto consciente) pasando por la etapa intermedia del intelecto: la conciencia característica del hombre como tal. Los elementos van cayendo vencidos uno por uno a los pies del hombre *anti natural* y la naturaleza cede rendida y se deja uncir al carro de triunfo de la conciencia esplendorosa.

El más alto grado de conciencia actual es la intuición, sobre la que no vamos a extendernos por de pron-

to, apuntando únicamente que el Hombre (con mayúscula) alcanza con mayor facilidad la conciencia intuitiva en su estado de mujer. Por donde podemos sentar el principio personal de que la mujer está más despierta que el hombre, hablando en términos generales, como regla, que tiene sus excepciones, desde luego.

La mujer es más consciente que el hombre término medio; mira más claro y más lejos; es más inteligente por todos conceptos y estas razones nos colocan al fin en el punto de poder continuar nuestra charla con una ligera inclinación unilateral, feminista, pero tan ligera que ojalá ni se note.

A la par del problema de *la adaptación al medio* surge en la existencia humana el problema complementario de *la supervivencia del más apto* o del *derecho del más fuerte*. Hasta donde la influencia instintiva o animal alcanza en la forma de *egoísmo*, esto se realiza así como se expresa, pero en la confluencia con el espíritu, después de que la conciencia se expande del simple estado de vigilia, o conciencia ordinaria humana, a una percepción intuitiva que suprime en mucho el tiempo y el espacio, los valores se invierten, el concepto se subvierte como pasaría con un cuerpo material que cruzando el espacio de influencia de un planeta, con un esfuerzo ascendente, entrara en el espacio de influencia de otro y sin dejar de subir empezara a caer. Quiero decir que para el hombre espiritual, la ley de *egoísmo* se convierte de pronto en la ley de *altruismo*. El más apto no sobrevive al menos apto, y el más fuerte cede sus derechos al más débil. Un hombre robusto y útil se lanza a la muerte por rescatar la vida de un anciano inútil; los impotentes niños obtienen la preferencia en las situaciones difíciles y peligrosas y los más inteligentes individuos van al sacrificio por el bien de la masa ignorante y

egoísta. Porque esta es la ley divina y el hombre ha cruzado las fronteras y penetrado en el legendario "Reino de los Cielos" marchando gozosamente por el simbólico camino de espinas. El egoísmo ha sido vencido. Se ha reconocido al fin la unidad de todas las vidas y la falsedad de la muerte.

Y como esto es ya una incipiente realidad, si observamos la vida a nuestro redor con ojos optimistas, vemos cómo la mujer término medio de Cuscatlán, por ser muchísimo más fuerte (física y moralmente) que el hombre, también término medio, se para al lado de él y lo sostiene, a veces maternalmente, al grado de sostener ambos papeles (el positivo y el negativo): en lo positivo sosteniendo al individuo como tal, por medio del trabajo y en lo negativo sosteniendo la especie por medio de la generación. Y encima todavía es feliz, o por lo menos lo parece, porque no protesta gran cosa sino más bien es alegre y jovial.

Ha llegado el momento de cambiar el rumbo de la civilización, de esta civilización mesquina en espíritu, atolondrada y angustiada. ¿Qué debemos hacer? Debemos cambiar cada uno de nosotros de modo radical. Lo que se precisa es *una nueva actitud*. Cada uno de nosotros debe preguntarse: ¿He venido al mundo a *ayudar* o a *que me ayuden*? ¿Soy un alma viril y fuerte o soy un miserable ser que arrebatara el apoyo donde lo encuentra, porque teme no saber nadar y se ahoga hundiendo a su paso a quien encuentre, egoístamente, con tal de salvarse él?

La actitud debe ser de servir, de mejorar mejorándose. El derecho del más fuerte sólo es *el derecho del más débil*; porque el fuerte tiende a salvar al débil, no a hundirlo.

Esta nueva visión de la vida es la visión de la Verdad. La conciencia instintiva descubre el panorama de la Eternidad. Lo Eterno es lo único verdadero. "*La verdad satisface para siempre*". Antes hemos vivido de *fe* y de *consuelo*. Ahora tendremos la visión maravillosa de la realidad. "La vida toda suspira por la verdad" decía Buda, y Jesús dijo: "Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres".

Lentamente entraremos en ese mundo nuevo, en esa tierra prometida en donde se levantará una civilización más inteligente, una civilización de super-hombres, una super-civilización de gentes más felices.

Si nuestra *mente* refleja la verdad, tenemos *comprensión*, que es la felicidad mental. Si nuestro corazón refleja la verdad, tenemos *entusiasmo*, que es la felicidad emotiva. Si la mente y el corazón reflejan a la vez la verdad, tenemos *plenitud*, éxtasis, que es la felicidad completa.

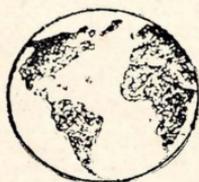
Pero debemos entender que *el esfuerzo gozoso* es la clave, la tónica de esta nueva existencia esplendorosa. Debemos dejar de creer en el milagro y la misericordia de Dios. Dios es Justicia y la misericordia es una especie de injusticia. Que no sea nuestra oración la mesquina petición de favores para nosotros y para los nuestros. Ayudémosle a Dios a ayudarnos. Recordemos que "la mejor forma de orar es aquella del labrador que se arrodilla en el suelo para arrancar más fácilmente la cizaña; la del remero al cual arrodilla el ímpetu de su esfuerzo".

Porque Dios es aquella parcela de tierra que cada ser humano trae consigo al nacer; inajenable, imposible de conquistar para otro y libre siempre de arideces, se-

quías, inundaciones, incendios, plagas, etc. Para que nos dé *el pan de cada día* es necesario ararla, sembrarla y cosecharla. En menos palabras: Dios se une a nosotros por el invisible ombligo de la *voluntad*. La voluntad es la llave mágica que abre todas las puertas del Cielo y del Infierno.

Pero la voluntad no gira sin la actividad, ni sirve de nada: Y de la voluntad activa, si no la sigue el amor, nada podemos obtener de verdadero provecho.

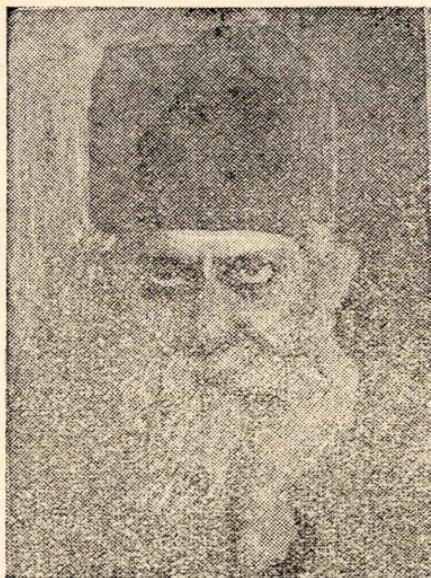
El hombre y la mujer al unirse voluntaria y libremente en matrimonio *de amor*, cierran un pacto, no de estancamiento individual, sino de paralelo impulso evolutivo. Por ello, como dice un pensador: "el ideal del hogar, con la costura, los anteojos, el periódico y los recuerdos, será un foco de cristalización del espíritu si a más de eso no hay el impulso de mejoramiento y el anhelo de servicio inteligente.



*Los hombres sin ideales son como veleros sin viento; no llegan nunca al puerto porque les falta el impulso que los mueva.*

# PAJAROS PERDIDOS

RABINDRANATH TAGORE



*El misterio de la vida es tan grande como la sombra en la noche. La ilusión de la sabiduría es como la niebla del amanecer.*

*¡Qué necios estos deseos míos, Señor, que están turbando con sus gritos tus canciones! ¡Haz tú que sólo sepa yo escuchar!*

*¡Nadie da gracias al cauce seco del río por su pasado!*

*¿Qué llama de oscuridad es esta, cuyas chispas son las estrellas?*

*Como las gaviotas y las olas, encontramos y nos unimos. Se van las gaviotas volando; se van rodando las olas; y nosotros también nos vamos.*

*Dios no espera respuesta por el sol ni por la tierra, sino por las flores que nos envía.*

*El hacha del leñador pidió su mango al árbol, y el árbol se lo dió.*

*La niebla tocando el corazón de los montes, les arranca, como si fuera el amor, sorpresas de hermosura.*

*Como el anochecer entre los árboles silenciosos, mi pena, callándose, se va haciendo paz en mi corazón.*

# NUEVAS ESCUELAS, NUEVOS METODOS

Por ROSA BLANCA TALMONE

## II

En la descripción de las siguientes escuelas os demostraré cómo en diversos países se ha llegado a convertir la instrucción en un deleite para alumnos y maestros y la educación en un poder que prepara ciudadanos para enaltecimiento de una nación. Estos ciudadanos conservarán de su infancia hermosísimo recuerdo y serán el baluarte más potente en los momentos de prueba. Ellos habrán podido dar al mundo todo cuanto les era posible dar porque fueron educados en el ambiente más favorable: no se les adiestró en la lucha contra el mal, sino para el desarrollo del BIEN. Os demostraré cómo estos nuevos sistemas no desfiguran ni relajan la verdadera disciplina sino que la hacen más interesante, más viva, porque la aplican los mismos niños.

\* \* \*

En Italia tenemos las escuelas Montessori que no describo por ser mundialmente conocidas. El método Montessori es una gloria italiana más admirada acaso en todas las naciones que en su patria donde se prefieren las costumbres teutonas del pasado siglo. Se tiene predilección en nuestro país, como en muchos otros, por rellenar las cabezas de una cultura que se impone a las férvidas personalidades como se hacía antaño en la vie-

AMATL-13

ja Alemania mientras la nueva ya se encamina hacia la liberalidad. (?)

Shantiniketan, que significa «casa de paz» es el nombre de la escuela masculina de Tagore. Se encuentra en Bolpur, a 160 kilómetros de Calcuta, en un lugar solitario donde una exuberante vegetación permite que la enseñanza se dé *exclusivamente* en plena naturaleza. Tagore ha querido hacer revivir en esta escuela, de nombre tan hermoso, los ideales de la antigua India, ideales de pureza, de clara visión espiritual, de anhelo de armonía con el universo, de conciencia de la infinita Vida, que es UNA en toda la Creación. Son los ideales que caracterizan su poesía y su filosofía profundamente orientales, y que sin embargo, gracias a su arte exquisito, hallan eco en las almas de Occidente. «Sé, dice él, que las enseñanzas de las escuelas modernas son agresivamente antagónicas a estos ideales, pero también sé, con toda seguridad, que todos los maestros de la antigua India tenían razón cuando decían: «La muerte es verdadera muerte cuando se abandona este mundo sin haber realizado la eterna verdad de la vida».

\* \* \*

Shantiniketan sigue los sistemas más modernos de educación. Se admiten en ella niños de cualquier casta, lo que es maravilloso si pensamos en los arraigados prejuicios de casta que reinan en la India, quizá el país menos democrático del mundo. Las cuotas son irrisorias y sin embargo hay plazas gratuitas para los más pobres. No se impone ninguna enseñanza religiosa. Cada mañana niños y maestros se trasladan a un templo sin altar ni imágenes, donde se celebra un servicio sin ningún color sectario. El padre de Tagore (que vivía en

Shantiniketan antes de transformarse en escuela) quiso levantar aquel templo sin emblema alguno de una religión positiva, para que fuese allí adorado el invisible Dios de todos. Después de la primera plegaria, los niños cantan en tóno firme y con entusiasmo: «Om, Shanti, Shanti, Shanti» que quiere decir: «Señor, Paz, Paz, Paz.»

Un profano, el profesor Pearson, dice que oyendo por primera vez esta invocación se experimenta una emoción difícil de olvidar.

Cada alumno es libre de observar o no las obras de su casta. Los maestros viven en el más cariñoso contacto con los niños. Los más pequeños duermen en las mismas casas de los maestros cuidados por sus mujeres.

Los niños de esta escuela cantan con gran deleite las poesías de Tagore. Cantan por la mañana, y al claro de luna: esta es una de sus mayores alegrías. Otra de ellas, acaso menos poética, pero no menos saludable, es el fútbol. Este deporte occidental ha encontrado las simpatías de los pequeños hindúes y lo juegan por entusiasmo y disciplina. Para daros una idea más exacta de esta escuela os leeré una carta del mismo Tagore y unas líneas de Pearson.

«Al fundar la escuela de Bolpur mi principal objeto fué dar a los muchachos una cultura espiritual. Afortunadamente en la India tenemos el modelo de nuestras escuelas forestales, tan gratos a nuestros recuerdos nacionales, en las que vivían aquellos instructores que querían realizar su existencia con Dios. La atmósfera estaba llena de aspiración hacia lo infinito y los alumnos que allí crecían, unidos en estrecha relación espiritual con los instructores, sentían la realidad de Dios sin que se les impusiera ningún credo ni especulación abstracta».

«Escogí este lugar lejos de las distracciones de la ciudad, santificado por la memoria de mi padre que aquí pasó parte de su vida en piadosa comunión con Dios, porque había forjado en mi mente una escuela que fuese al mismo tiempo casa y templo y en la que la enseñanza fuera parte integral del culto. ¡No creáis que yo haya realizado por completo mi ideal, pero este ideal existe palpitante, vive, se elabora y se afirma a través de todos los obstáculos de la dura prueba de la vida moderna! En las cosas espirituales deberíamos olvidar que es nuestro deber enseñar a los demás o que tenemos que alcanzar resultados de posible medición. En mi escuela quisiera que el éxito se calculara según la evolución espiritual de los instructores. En estos campos *la ganancia de un individuo es la ganancia de todos*, así como encendiendo una lámpara se ilumina todo el aposento».

«El primer fruto que recogen los muchachos siguiendo este sendero es el acendrado amor de la Naturaleza y la simpatía hacia todas las criaturas vivientes. La música también les transforma porque sus canciones no son del tipo árido y didáctico sino que el mismo autor las llena de una alegría lírica extraordinaria».

«Mañana y noche se les da un período de quince minutos para que sentados al aire libre dispongan sus mentes en un estado de adoración. Nunca se les vigila, ni se les pregunta lo que piensan durante estos minutos. Se les deja completamente libres bajo el dominio de sus ideas y pensamientos; bajo el influjo del lugar, del tiempo y del poder sugestivo de la práctica en sí misma. Así obra sin trabas la influencia subconsciente de la naturaleza, la asociación del lugar con la vida diaria, el culto que vivimos más bien que el esfuerzo consciente de la educación impuesta».

Digo con el profesor Pearson; Esta carta os da, mejor que una larga descripción mía una idea de Shantinetan, la casa de la paz, y del espíritu que la anima.

\* \* \*

Pasemos ahora a la escuela Decroly en Bruselas Decroly, doctor en medicina, como la doctora Montessori llegó a interesarse por los problemas de educación después de haberse dedicado al estudio y a la curación de niños anormales. Decroly no ha escrito ningún libro de Pedagogía y cuando le han obligado a dar algunas conferencias ha declarado siempre que la Pedagogía no se puede encerrar en una especie de método filosófico porque, según él es la *ciencia más elástica del mundo*. El es un extraordinario vitalizador de la educación y su escuela es la verdadera manifestación física de su pensamiento que consiste en preparar al niño a la vida, por medio de la vida, organizando el ambiente del niño de modo tal que encuentre los alicientes a propósito para el desarrollo de sus tendencias.

También aquí la escuela está dividida en clases poco numerosas, en locales alegres, llenos de luz, de flores, de plantas, de animales de toda clase, pájaros, peces, ratones, etc. Ya no existen allí los bancos fijos, instrumentos de tortura dignos de la Edad Media, sino mesitas esparcidas o una gran mesa, alrededor de la cual se reúnen discípulos y maestros, dando a la clase el aspecto de una sala de diversión para los niños, más que de una escuela tomada en el sentido rígido de la palabra.

Decroly desea que en los Jardines de la infancia no haya demasiados aparatos, como en los de Froebel y Montessori (bolas, palos, cuerdas, dados, colores). Quie-

re que los niños aprendan a jugar y estudiar sin recargo de cosas artificiales.

En la primera clase la lectura y la escritura no se enseñan empezando por el alfabeto que según Decroly, es cosa muerta, sino por frases escritas en cartelones colgados en las paredes, que corresponden a los actos de la vida. Por ejemplo: «Yo me abrocho los zapatos».

Cada niño tiene que repetir el acto que la maestra asegura estar escrito en el cartelón y debe aprender a reeconocer cuál es la palabra que corresponde a zapatos. Cuando yo fui a visitar la escuela estábamos en enero o sea a principios del año escolar, y sin embargo los niños conocían ya varios cartelones.

La maestra escogió uno que había servido de lección muchos días antes y los niños ejecutaron en seguida lo que indicaba señalando las palabras correspondientes a los objetos y a los actos señalados. Solamente al final del curso aprenden a descomponer las palabras en letras y así hacen el alfabeto. Gran parte del estudio lo cumplen fuera de la escuela observando la vida en su realidad. Si van al horno por ejemplo, ruegan al panadero que les enseñe cómo se hace el pan y al día siguiente procuran hacer ellos lo mismo en su pequeño horno continuando así este sistema en todas las actividades de la vida humana. Aquí también los instructores son los amigos de los alumnos: nunca se les impone silencio sin razón alguna, y los niños tienen siempre la libertad de preguntar o hacer observaciones sobre la lección que se les explica.

El dibujo se cultiva con gran interés como expresión de sentimientos e ilustración de las lecciones, etcétera. En las paredes de la sala de entrada hay un gran cuadro en el cual cuelgan los alumnos algunos dibujos de periódicos ilustrados que dan las últimas noti-

cias del reino y del extranjero. Así en Bruselas he aprendido que los lobos habían bajado a un pueblo de los Abruzzos y que en Australia se habían construido de hierro los más altos edificios del mundo.

El gobierno belga comienza a interesarse y subvenciona esta nueva escuela y el sistema Decroly ha sido adoptado en muchas del reino.

\* \* \*

## SAN CRISTOBAL

Pasemos ahora a mi escuela. Y digo mi escuela porque cualquier persona que haya formado parte de ella durante algún tiempo la quiere extraordinariamente como si fuera cosa propia. En Inglaterra el movimiento para la Nueva Educación progresa rápidamente. Esta asociación de la que forman parte toda clase de persona sin distinción de opiniones ni de credos, dirige sus esfuerzos a realizar en la vida práctica los principios que he descrito anteriormente.

La escuela de San Cristóbal con los colegios anexos de Arundale, Breackenhill, Lodge y Newerhill empezó muy modestamente. En sus principios no podía disponer de los grandes edificios que hoy posee, pero se basó siempre en los principios educativos más modernos y teniendo siempre alumnos de los dos sexos.

Esto provocó al principio alguna dificultad vencida inmediatamente porque se salvó con sumo tino y delicada prudencia.

Se comprendió que la charla frívola era el mayor factor de estas dificultades y se rogó a los alumnos e instructores que no mencionasen, criticasen ni repitiesen lo que observasen sobre las amistades entre mucha-

chas y muchachos y os puedo asegurar, por haberlo comprobado personalmente, que la atmósfera de la escuela es sumamente pura y se impone a los más discólos. Ni un solo caso se ha presentado para ser llamado al orden de los trescientos alumnos que forman parte de la escuela. La directora fomenta las amistades entre muchachos y muchachas idealizando y sublimando las relaciones entre ambos sexos.

Una vez en la reunión de cada mañana dijo: «De algún tiempo he observado que las amistades entre muchachos y muchachas son cada día menos frecuentes, en particular entre los más jóvenes. Quisiera que reinara más camaradería y que alumnos y alumnas se ayudaran recíprocamente y estudiaran juntos. Esta es una escuela de dos sexos como es la vida, para que aprendáis a vivir juntos y a conoceros. Algunos de vosotros han realizado ya esta maravillosa y sagrada unión que llamamos amistad; y espero que algún día salgan de esta escuela buenos matrimonios, ejemplo de familias modelo, en los cuales la *armonía*, la íntima comprensión, frutos de la amistad que aquí habéis cultivado, será uno de nuestros más hermosos resultados».

Nuestras mentalidades latinas son algo distintas y seguramente algunos de los que me escuchan exclame: ¡Pobre señorita, es muy joven!

La escuela de San Cristóbal se ocupa del niño desde el Montessori hasta las puertas de la Universidad y también más allá.

Los alumnos de San Cristóbal no están separados en clases sino en *compañías* que comprenden muchachos de toda edad desde los 12 años. Los menores de 12 años, forman compañías aparte, mientras los niños del grado Montessori, hasta los 6 años, no tienen este género de organización. Cada compañía está dirigida por

un instructor y tiene un jefe elegido entre sus miembros. Cada compañía tiene su nombre peculiar como: «Abejas trabajadoras», etcétera. La enseñanza no está distribuida por clases sino por grupos, de los cuales los alumnos forman parte según su capacidad. Así uno podrá pertenecer al grupo A de matemáticas y al grupo B de historia, encontrándose así con alumnos inferiores de edad en la clase de matemáticas y con otros mayores en la de historia.

La escuela está dirigida por un consejo compuesto por los instructores y consejeros elegidos por los alumnos. Las decisiones del consejo deben tener la aprobación de la escuela en pleno antes de ser válidas. Estas dos clases de reuniones están cargo de los alumnos de más edad que hacen observar la disciplina a los muchachos, desarrollando las órdenes del día con eficacia extraordinaria. Dos veces al mes se efectuó una reunión de instructores para discutir los problemas escolares y estudiar los casos más difíciles de los alumnos.

Se observa a cada muchacho estudiando su carácter con maravillosa intuición y todos juntos buscan el mejor medio de ayudarle. De vez en cuando se reúnen los instructores con los padres para discutir juntos sobre el mejor funcionamiento de la escuela,

Hasta aquí mi descripción, pero quisiera que cada uno de vosotros, oyendo estas mis palabras, se hiciera cargo de su inmensa importancia para la educación de un país y del mundo entero y se esforzara en la medida de sus posibilidades en transformar nuestros sistemas pedagógicos.

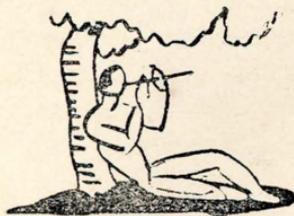
Quisiera que nuestras conciencias despertaran para cumplir tan sagrado deber. Quisiera que nos ayudáramos todos para la evolución de la educación: y si no podemos prácticamente, ayudando mentalmente, con pala-

bras adecuadas y animando a todos los que piensen en el bien de los futuros hombres de la humanidad.

¿Qué preparan las generaciones actuales a las de mañana? Odio, destrucción, guerras. Nosotros queremos tener de la vida una visión más serena y más alta. Es preciso que nuestros corazones no encuentren un niño sin que se enternezcan y le manden nuestra bendición. ¡Oh, los niños! ¡Ellos son los salvadores del mundo, son su esperanza, su sonrisa, su parte más pura y sagrada!

Quisiera, para terminar, que un sentimiento unánime nos uniese. Quisiera que por un minuto pensásemos juntos en todos los niños del mundo, en esos pobres seres que sufren, en esos corazoncitos infelices, en esos cuerpecitos martirizados, en esas almitas *incomprendidas*, encarceladas en ambientes lóbregos y malsanos, en cuerpos enfermizos. Que nuestros corazones se desborden en una inmensa oleada de amor y con toda nuestra fe, cualquiera que sea, pidamos para los niños: *Luz y Amor*.

(De «Evolución», Buenos Aires, Argentina).



# COMO ACABAR CON LA GUERRA

POR H. G. WELLS



La paz del mundo depende de la educación. [En el momento actual no contamos con filosofía educativa de ninguna especie. No hacemos el más ligero intento para enseñar a los niños la verdad acerca de las ideas generales que emplean, y hacer accesible para ellos el sentido efectivo de las palabras. Consideran a los países como pertenecientes al mismo orden de cosas que las personas humanas. Ven el conjunto de los asuntos internacionales como dramas entre personalidades de esa clase, error éste congenial de la mente humana. En la Edad Media, esta actitud se llamaba realismo, filosofía realista. Debemos garantizar — y en la edad moderna se supone que garantizamos — que nuestra enseñanza se basa en un tratamiento científico de las cosas, y nuestros niños deben hallarse protegidos contra el error de este realismo. Debería enseñárseles que la historia no

AMATL—23

es una batalla entre personificaciones. Los asuntos internacionales no constituyen una lucha en la que naciones - personas tratan de sacar de cada una de las otras lo más que pueden.

Rusia no es una persona. Rusia es un enorme país con gran diversidad de climas, pueblos, lenguas, métodos de producción y tradiciones culturales. Con todo, la gente persiste aún en considerar a Rusia, ya sea como el profeta dinámico y maravilloso de un orden nuevo, ya sea como a un maligno y perverso conspirador. Tal modo de pensar es completamente idiota, y al final conduce fatalmente a procedimientos imbéciles, monstruosos y crueles, tales como el boycott, las guerras, los bloqueos y demás necedades que constituyen el organismo de la política internacional.

Es posible enseñar historia en las escuelas de tal modo que, en vez de presentar la vida como un drama — drama de oposición en el que las naciones se pavonean sobre la escena — se la presenta como gran aventura de toda la especie humana. Los niños se interesan mucho más por la historia de esa aventura humana, por los descubrimientos y hazañas de la humanidad. Se interesan más por la forma de la vida, por las etapas de la historia del hombre: cazadora, pastoril, nómada y agrícola, que por la charla embrollada y sangrienta de reyes, reinas y príncipes, campañas, anexiones y prestigio nacional con que tratamos, a pesar de su sana e intensiva resistencia, de llenar hoy el cerebro de los niños.

Me divierten aún las reacciones del público con relación a mi pequeño esfuerzo intitulado: «El Esquema de la Historia». (Nota: 2.000,000 de ejemplares vendidos). Todavía hay frenéticos «pros» y «contras». Mi concepción consistía en una historia de la raza humana, escrita por un ciudadano del mundo para sus conciuda-

danos de todos los países. Menospreciaba el nacionalismo estrecho y presentaba la historia humana como podría hacerlo un visitante inteligente de Marte, que concibiera desapasionado interés por el bienestar de nuestras especies. De acuerdo con su designio, daba a Inglaterra y América, a Roma y China, a Cristo y a Buda, a Julio César y a Kubla Khan, la dosis justa de atención que merecían, ni más ni menos, desde el punto de vista marciano.

Sentía yo que había habido necesidad de una relación semejante de la historia del hombre en el universo; la consideraba como parte necesaria de cualquier educación concebida con propiedad. ¿Por qué enseñamos historia a nuestros hijos? Les enseñamos historia para sacarlos de sí mismos, para colocarlos en una relación consciente con el mundo en que viven; para que comprendan que ellos mismos son actores y autores de un gran drama que empezó antes de que nacieran y que conduce a salidas que sobrepujan en mucho cualesquier fines personales en su interés e importancia. Desgraciadamente, la enseñanza de la historia en las escuelas ha seguido el movimiento del estudiante de historia y no las necesidades del ciudadano común y corriente. No ha habido todavía un reconocimiento propio de la diferencia de designio que hay entre estudiar por el conocimiento mismo — estudio histórico de los elegidos — y enseñar — educación general del ciudadano, — para bien no sólo del ciudadano, sino de la comunidad.

Dos cosas me parecen fundamentales para la paz del mundo: la substitución del estrecho nacionalismo que pasa en muchas escuelas por enseñanza de la historia, y la abolición de las barreras que suponen las tarifas. Desde sus más tempranos días debería el niño aprender a considerar el mundo como unidad, económi-

ca, política y espiritualmente. Debería enseñársele una historia universal cosmopolita, principiando por el hombre primitivo y siguiendo con la elevación y caída de las civilizaciones que han conducido hasta nuestra edad mecánica.

No estoy conforme con la teoría comunmente aceptada de que debería estudiarse la Epoca Romántica durante la adolescencia. Me inclino por un compendio alternativo, y estoy convencido de que en poco tiempo podríamos haber enseñado los amplios hechos de la historia humana prácticamente en los mismos términos en toda Europa y en toda América. En cerebros preparados de este modo sería posible edificar las nuevas concepciones de una paz mundial organizada.

Por desgracia, profesores, consejos de educación, opinión pública, exámenes, compendios y libros de texto, obstruyen el camino. Si yo pudiera obrar a mi antojo, todo profesor disfrutaría de diez años de vida real después de educarse en el colegio y antes de iniciar el ejercicio de su profesión. Así habría tiempo y reposo para algún pensamiento básico. Aquellos a quienes los niños son confiados deben estar imbuídos de vitalidad, de la vida misma y del vivir creador. La erudición es una mera fórmula. Agobia de tradición las escuelas públicas y produce hombres y mujeres cuyo equipo mental es inadecuado para las demandas de la vida moderna. En suma, la « ideología » yace detrás de nuestro progreso mecánico.

La comunidad moderna tiene que desarrollar todavía un tipo de profesor con libertad y tiempo para hacer un estudio total y continuo del conocimiento histórico contemporáneo y otros conocimientos científicos, a fin de usar estas acumulaciones para un efecto mejor en la educación general. Este trabajo es para profesores, no

No se encuentran  
las páginas 27 y 28  
en la fuente original.

# ALMAS DE MAESTRAS

POR TEODORA DEL CARMEN BAZAN

## I. — *El Alma Cerrada*

Esta maestra tiene el espíritu infatigable de la abeja. Pone miel de ternura en la tarea y el dulzor de su palabra cariñosa se derrama sobre los niños de su escuela, en el fluir sereno de la diaria labor.

Pero su inteligencia está cerrada. No basta la ternura, en la alquimia poderosa de almas infantiles verificada en el crisol de un aula.

Educar un niño — dice Ellen Key — significa tener su alma constantemente entre las manos, guiándole por un estrecho sendero. Significa no exponerse nunca a leer en sus ojos aquel mudo reproche que nos juzga insuficientes en nuestra misión e ilógicos en los procedimientos usados; significa reconocer humildemente que existen muchos modos de perjudicarle y muy pocos de favorecerle.

Justamente por el camino de la ternura resbaladiza y pegajosa, es por donde malogran generaciones de niños que debieran ser hombres libres y fuertes, esas maestras «buenas» que en la mayoría de los casos, equilibran la disciplina escolar con penitencias y caricias.

Tampoco basta el trabajo, si esa actividad incansable de abeja no está impulsada por eso que Maeterlinck llama «el espíritu de la colmena» que en nuestro caso

se traduciría por el « fin último de Justicia, Verdad y Amor » que según Emerson es la razón del Universo. « Ante mi hijo, dice este sabio pensador, mi latín, mi griego, mi talento, mi dinero, de nada me sirven; sólo se tiene en cuenta la cantidad de alma. Si muestro mi voluntad, él levanta su voluntad contra la mía, una contra otra; y si quiero, me permito la degradación de pegarle por la superioridad de mis fuerzas. Pero si renuncio a mi voluntad y obro en el sentido del alma, poniéndola como un árbitro entre los dos, veo brillar en sus juveniles ojos la misma alma: ama y reverencia conmigo ».

Programas frondosos, ponen en la maestra de mi cuento el afán infatigable de amueblar su colmena. Por eso no le queda tiempo para explorar el alma de sus niños. Por eso su alma permanece cerrada. Obra su memoria con el girar vertiginoso de una rueda y todo lo que sabe lo va volcando en la mente de sus niños, apresuradamente, a fin de llenar, en los nueve meses de clases, todas las celdillas. Miel, cera, y una cantidad considerable de residuos, entre penitencias y sonrisas diarias, es el resultado.

El alma cerrada de la maestra, se conforma con que al final, una mención honrosa de la superioridad, acredite que sus alumnos aprenden. Y se van por la vida esos chicos, con el tesoro enorme de sus almas sin despertar, a dejarlas en el primer recodo en que la audacia del más pillo, o la mano cobrarde de más fuerte, aniquilen de un golpe, la « chispa divina », que en cada uno de ellos es una promesa viviente de superación humana.

## II. — *El Alma Creyente*

La tónica de su alma vibra al unísono con la armonía celeste del corazón infantil.

Le dijeron: «Dios», a esta maestra y ella vió ante sí girar orbes y más orbes en la rueda infinita de los siglos. Almas y más almas se confundían en la orquestación indescriptible del tiempo y la Vida Humana era una estrella de más brillo que todas las Estrellas del firmamento.

Le dijeron: «Patria» a esta maestra y ella vió serpentear plateados ríos, brillar doradas mieses, espumear blanca leche, jugar graciosos niños, reír amantes madres y estrecharse los hombres a los hombres en la ronda infinita del amor.

Le dijeron: «Patria» y evocó el fantasma horrendo de las guerras, haciendo imposible la fraternidad entre los hombres.

Le dijeron: «Hogar», a esta maestra, y se clavaron sus ojos en una cuna, iluminada por el beso cariñoso de los padres; siguió al niño en su viaje por la vida y le vió luego manejando armas, aprendiendo a matar a sus hermanos.

Le dijeron: «Hogar» y su imaginación voló hacia los millares de tugurios infectos, hacia los millares de casas de «placer», hacia los millares de centros de corrupción, hacia los millares de madres solteras, obra exclusiva de aquellos que invocaron la santidad del «Hogar».

Le impusieron un dogma: «Dios, Patria y Hogar», a esta madre creyente.

Y su alma, que vibrando al unísono con el alma infantil en un coro sin palabras, se eleva diariamente a Dios, perdió la fe.

Ahora cree solamente que Dios está en el niño.

Y es por eso que enarbola al frente de su aula sin dogmas, las sabias palabras del maestro: «De cierto os

digo, que si no os hiciéreis semejantes a estos niños, no entraréis en el reino de los cielos».

### III. — *El Alma Humilde*

A todo dice sí esta maestra que es incapaz de una rebeldía. Tiene en el alma, lo que llaman el perfume de la modestia. Se oculta para pasar inadvertida cuando en núcleos de compañeras se producen debates sobre temas escolares, sociales, o de lo que sea. Luego, cuando ha primado el criterio del más fuerte o del más razonable, ella está de acuerdo. Siempre está de acuerdo. Injusticias, arbitrariedades, bajezas que sublevan, egoísmo, magnanimidad, acciones nobles, manifestaciones artísticas; nada consigue arrancar de ella una exclamación vehemente o entusiasta. — «Sí»; «es verdad»; tiene «razón»; son sus expresiones favoritas. Así queda bien con todo el mundo. Desde luego que en el puesto burocrático de mujer que trabaja, esta posición le resulta cómoda ¿quién se atrevería a tocar a esta pobre maestra humilde que a todo dice sí, en su deseo muy respetable de ganarse la vida?

Pero frente a los niños!...

El alma humilde, que soporta estoicamente su inferioridad frente a la fuerza, suele ser por lo general ante los niños, el cuco terrorífico que no permite manifestaciones espontáneas.

¡Cuántas almas humildes de maestras descargan sus rebeldías estériles sobre las dulces cabecitas infantiles.

### IV. — *El Alma Tumultuosa*

Tiene los demonios en el cuerpo esta maestra que

con el menor motivo deselectriza sus nervios en discusiones violentas con sus compañeras, queriendo regenerar el mundo.

Ella pone el índice de superioridad por donde pasa, toca con sus dedos todas las soluciones, ofrece en sus palabras todos los paliativos.

Suele despacharse contra las injusticias con discursos de barricada, lo que no obsta para que, llegado el momento, calle prudentemente ante el primer político con influencia, temerosa de perder su puesto.

Hace alarde de liberalismo, confundiendo libertad con libertinaje — al decir de Herminia Brumana — y proclama la revolución con el «laudable» fin de poder fumar un cigarrillo entre copetín y copetín, como los hombres. Las tormentas de su reino interior estallan con la violencia del rayo. Los niños, y los muebles, de su aula, temen a los desbordes de su teatralidad verbosa. Las compañeras solo adulándola logran apaciguarla.

Dice «Yo» su personita vibrante, donde quiera que pasa. Todos son mediocres. Es indigno de vivir este mundo.

Con este criterio, «educa» los niños inflándolos como a los globos.

Y la maestra liberal, antítesis de la colega fanática, es en la escuela el alma tumultuosa del siglo, que no encuentra su norte, porque se ha apartado de la verdad, que es vida espiritual por el camino de la liberación y del amor.

## V. — *El Alma Serena*

Hace falta en la escuela primaria un alma serena de maestra.

Hay que buscar imperativamente a la Maestra, en nuestras almas. Muchas estamos enseñando, pero muy pocas entre nosotras, seremos las que la descubran.

Tenemos una costra muy gruesa de prejuicios y conveniencias que restregar en esta vida docente, rutinaria y retrógrada, si queremos hacernos dignas de tan honroso título.

Pido una maestra, una sola maestra en cada una de la patrias, para formar la pléyade de maestras de cada patria, y habremos llenado el mundo de justicia. Y reinará la paz entre los hombres. Y acabarán las guerras. Y descenderá sobre la raza ennoblecida el espíritu santo del Amor, simbolizado en la blanca paloma bíblica, cuyas alas abiertas serán un alma serena de maestra irradiando su fe sobre la Alianza Fraternal de los pueblos, donde todos los hombres se entenderán en una misma lengua.

*TEODORA DEL CARMEN BAZAN.*

(De «Ser», Buenos Aires, Argentina).

# ARDIDES EDUCATIVOS

POR GIOVANNI ZIBORDI

Toda persona tiene su «punto débil» que, al ser tocado, provoca determinada reacción. Es preciso hallarlo, ya que no en todos es el mismo. Generalmente, en las relaciones humanas, en el arte de la educación, se esfuerza uno en tocar ese punto de la sensibilidad moral, pues se supone que en todos existe, o que en todos está situado en la superficie. En cambio—aparte de los desgraciados que no lo poseen en forma alguna, ni externo ni interno— hay seres en quienes está muy oculto; y para lograr que vibre, es preciso tocar otros puntos más sensibles, que transmitirán la vibración a la sensibilidad, después de un rodeo más o menos largo.

He aquí un muchacho que hace malcriadeces, no porque sea tonto, sino porque está convencido de que es sumamente gracioso. Si se le dirige un sermón acerca de la necesidad de ser educado, y de los deberes de la vida en sociedad se encogerá de hombros con una sonrisa: son cuentos viejos, palabras que ya ha oído cien veces. Este punto, es, pues, insensible en él.

Si, por lo contrario, se elige, con la mayor habilidad posible, una circunstancia gracias a la cual se percate de que sus modales son los de un hombre grosero, y de que su comportamiento nada tiene de gracioso, se le verá corregirse, pues se habrá encontrado un punto débil: el orgullo.

En cierta ocasión, viajaba en el mismo comparti-

mento que yo, un muchacho que se portaba muy mal: subía los pies sobre los cojines, ocupaba más lugar del que le correspondía y quería demostrar, con ello, que no era un parroquiano. La mamá lo reprendía en vano y pedía disculpas a sus vecinos, con la mirada.

—No se preocupe, señora —le dije; se ve claramente que su hijo viaja en ferrocarril por primera vez.

El muchacho, que había permanecido sordo a las palabras *educación* y *cortesía*, se sonrojó; se sintió sumamente avergonzado de que lo tomaran por un campesino que nunca había tomado un tren en su vida y se volvió manso como cordero.

Otro día me hallaba en un compartimento en el que un viajero se empeñaba en fumar, aunque se le había suplicado que no lo hiciera. El seguía como si nada sucediera y alegaba en defensa propia no sé qué artículo del reglamento ferroviario. Los vocablos *cortesía*, *com placencia*, *deber*, se estrellaban contra su hosca terquedad.

Entonces, dije en voz baja a mi vecino: «¿Quiere usted que haga a este individuo tirar su cigarrillo?»

Para lograrlo, exclamé en voz alta: «¡Qué tabaco tan corriente debe ser éste, que despide un humo tan desagradable!» El viajero se puso de todos colores, murmuró algunas palabras de protesta..., y tiró su cigarrillo. Su sensibilidad *caballeresca* era impermeable, en tanto que era sumamente delicada su sensibilidad *económica*. Pasar por un hombre sin educación no le importaba; pero hacer el papel de pordiosero que fuma cigarrillos baratos, le había parecido intolerable.

En la planta baja de un edificio, esperábamos inútilmente que dos señoras que habían subido al segundo piso, salieran del elevador. Algunos protestaban en nombre de la buena educación, otros recordaban que la cortesía tiene su fundamento en el Evangelio, «no ha-

gas a otro, etc...»; algunos filosofaban y otros decían improprios. Alguien observó en tono apacible, pero de modo que lo oyeran aquellas señoras: «Es preciso disculparlas; son dos pobres campesinas que ignoran el reglamento y no saben manejar un elevador...» El aparato bajó inmediatamente, como por encanto.

En materias más graves, la receta puede ser también eficaz. Un joven de 19 años me declaró un día, como haciendo ostentación de su ignorancia, que nunca había leído *Los Novios* de Manzoni, por considerar éste como un libro sumamente aburrido.

Tratar de hacerle comprender la grandeza moral y literaria, o el valor histórico, cívico y patriótico de la obra, hubiera sido tanto como hablarle en chino. Apelar a los valores éticos y espirituales, hubiera resultado ingenuo.

Emplee otro método. Me mostré sumamente sorprendido de que un joven moderno como él, ignórase que se concede hoy en día al libro de Manzoni valor literario e intelectual; pues, aun precindiendo de su contenido moral, desde un punto de vista artístico, se le concede gran valor por su notable sencillez, por su agudo humorismo, y por el garbo elegantísimo de su fuerza cómica. Las personas de experiencia e ingenio, se avergonzarían de ignorarlo y de menospreciarlo; le dije, en resumen, que ese libro se había puesto de moda y que pasaría por un ignorante quien no fingiera, cuando menos, haberlo leído y apreciado.

Al día siguiente, el joven tímidamente me pidió que le indicara la mejor edición, para comprarla.

Por mi profesión, a veces tengo que frecuentar adolescentes entre quienes prevalece cierto desprecio por los valores ideales, pues tienen el culto y la preocupación exclusiva de los bienes materiales y del dine-

ro. Este tipo se ha difundido mucho en ciertas capas de la burguesía rica, o que aparenta serlo.

Era por demás ponerse a discurrir con esos jóvenes, acerca de los tesoros del espíritu, de las riquezas morales, de los caudales de la conciencia, de los placeres intelectuales superiores a los que puede proporcionar un automóvil o una temporada en un balneario elegante.

En cambio, asombrarse, con una sorpresa hábilmente fingida, de semejante ausencia de «intelectualidad»; dejar comprender que una mentalidad de esa índole apenas se puede perdonar a los «nuevos ricos», de quienes tanto se burlan los periódicos humorísticos; persuadir a aquellos jóvenes de que las personas inteligentes dan gran importancia a los problemas del espíritu y de que las señoras más distinguidas tienen en mucho a los jóvenes idealistas, tal fué la llave para abrir el cerrojo de aquellas almas sepultadas en su escepticismo materialista.

Es tal vez la llave más indicada, pues abre las puertas menos nobles del espíritu al que se trata de revelar a la luz de las verdades morales; pero lo importante es penetrar en la fortaleza. Más tarde, por la puerta abierta con semejante método pedagógico, penetrarán otras fuerzas que podrán despertar la verdadera conciencia y elevar el alma a una visión más alta de la vida moral.

## UNA VIDA DE PERRO

POR ALBERTO P. TERHUNE

Hay una heroica tendencia a la propia inmolación en la raza canina que no se encuentra en ningún otro animal. El hombre tiene los preceptos y los brillantes ejemplos de todas las edades para impulsarlo al heroísmo. Y también la esperanza de recompensa y gloria. El perro no tiene nada de esto que lo mueva a poner en peligro su vida por salvar a otros; y sin embargo, más de una vez el heroísmo instintivo de un perro le ha hecho sacrificarse por sus dioses humanos.

Por cierto que a muchos perros se les ha aclamado como héroes meramente por dar la alarma cuando ha habido peligro de fuego. En eso no hay más heroísmo que en el estornudo de un alérgico. A la nariz sensitiva del perro le atormenta el humo. Ladra, despierta a la familia, y entonces se le celebra mucho—meramente por haber dado rienda suelta a su miedo. Pero lo que sí es verdadero heroísmo es que un perro venza su instintivo terror al fuego por salvar vidas humanas.

Un perro de estos, fué Tigre, que despertó a su dueño, un campesino, cuando la casa empezó a arder. El hombre, su esposa y el nene salieron al patio, donde una vecina envolvió al niño en una frazada y se lo llevó a su casa. Una parienta alocada de pronto echó de menos al niño, y temió que estuviera todavía en su cuna. Señalando la casa en llamas, gritó:

«¡Anda, Tigre, busca al nene!»

Sin vacilar, Tigre se lanzó de nuevo a la hoguera, donde murió quemado. Conocía el peligro, pero entendió la orden, la aparente necesidad; y obedeció.

En el estado de Oregón hay una columna de mármol a la memoria de otro perro heroico. Shep, un gran colie que pertenecía a P. R. Mansfield. Mansfield y su esposa estaban trabajando en los campos a cierta distancia de la cabaña donde estaba durmiendo su hija Shirley. Shep olfatió el aire, y rompió de pronto a ladrar furiosamente. Los Mansfield levantaron la vista y vieron que su cabaña ardía en llamas. Cuando llegaron dando traspiés a la puerta abierta, una cortina de fuego les cerró el paso. Mansfield le gritó al perro tembloroso:

«¡Shep! ¡Traéla! ¡Trae a Shirley!»

El perro atravesó la pared de llamas. Parte del techo cayó tras de él, cerrando la entrada. Usando su astuto cerebro de colie a la par que su valor, Shep llegó a la cuna, y arrastrando a la niña hasta la ventana más apartada.

Inclinándose hacia dentro, Mansfield le arrebató la criatura. Ya estaba cumplida la misión de Shep, por fin había llegado el momento de pensar en su propia seguridad. Saltó por la ventana, pues, pero con el pelaje convertido en fatal hoguera.

Henry Daniel, presidente de la Sociedad Humanitaria de Oregón, dijo ante la tumba de Shep: «Su heroísmo es uno de los más notables casos de la historia».

Malakoff era un gigantesco Newfoundland, perro de guardia de un joyero parisiense. Los aprendices odiaban al perro, y un día, capitaneados por un tal Jacques, lo atrajeron hasta la punta de un muelle. Allí Jacques ató una cuerda al cuello del perro con una pesada piedra al otro extremo, y lo lanzó al Sena.

Pero al caer al agua el perro, la cuerda se le enredó a Jacques en el tobillo, y él también se fué al agua y no sabía nadar.

Malakoff salió a la superficie y empezó a nadar hacia la orilla, arrastrando la piedra, que no había sido lo suficientemente pesada para retenerlo bajo agua. Y entonces vió al hombre que había tratado de matarlo, Jacques se hundía, Malakoff se avalanzó a él, con piedra y todo, y lo cogió por el cuello de la ropa. El podría muy bien haber ganado la orilla a pesar de la piedra, pero le era imposible adelantar en medio de las fuertes corrientes contrarias sosteniendo el peso adicional de Jacques. Y no parece habersele ocurrido al poderoso animal el salvarse abandonando al hombre que había querido ahogarlo.

Malakoff le sostuvo la cabeza fuera del agua hasta que una barcaza que pasaba rescató a ambos. Llorando Jacques contó la historia. Desde entonces, Malakoff fué el héroe de París. Cuando murió, apenas hubo aprendiz en la ciudad que no fuera a su entierro.

Sport era un gran perro de raza mezclada. Su dueño era André Mirette, un leñador que vivía en un claro del bosque en el Canadá, con su esposa y un hijito, Jean, a quien Sport adoraba.

Una vez Jean estaba en su andador en medio de un pequeño prado, muy cerca del bosque. Mirette venía del trabajo, con Sport. De pronto Sport se lanzó hacia Jean con la velocidad de un tren expreso. Mirette vió entonces que tres grandes lobos se acercaban cautelosamente al niño dormido. El hombre estaba demasiado lejos para salvarlo, pero el perro no.

Otro perro se hubiera avalanzado sobre los lobos, en su esfuerzo por salvar al niño. Pero Sport sabía

que en ese caso lo matarían a él, quedando Jean a merced de las fieras. Así que se detuvo en su loca carrera al volverse los lobos para enfrentarse con él. Y empezó a corretear ante ellos, conservándolos de espaldas al niño. En sus movimientos había algo infinitamente insultante. Cuando los lobos estuvieron lo bastante enfurecidos, Sport se volvió como si estuviera aterrorizado, y desapareció en el bosque, perseguido de cerca por los tres. En ese momento llegaba Minette, hacha en mano, Sport no volvió nunca. Dió su espléndida vida por el niño que amaba. Pero no lo hizo tontamente. Primero se aseguró de que Jean estaba a salvo; y entonces pagó el precio sabiendo que había vencido.

---

---

La ley de correspondencia nos permite acercar lo infinitamente grande a lo infinitamente pequeño, lo concreto a lo abstracto, lo material a lo espiritual; nos permite ver en nosotros mismos, en nuestra pobre personalidad, los símbolos pasajeros de lo que somos en realidad: los dioses del futuro.

La Ley del sacrificio es la ley de la creación. Si la unidad no consintiera en dividirse, si el Uno no consintiera en hacerse múltiple, si el espíritu no consintiera en sepultarse en la materia, jamás forma alguna habría podido surgir en el Universo. «Si el grano de trigo no muere, permanece solo; si muere trae múltiples frutos».

O, como dice Iván Gilkin en su «Prometeo»:

«Cuando el Uno se hizo varios, desgarró su ser,  
Y la Unidad, bajo mil aspectos debió desaparecer;  
Pero esto es sólo un sueño: la Realidad  
Única, es siempre la eterna unidad».

¿Aceptamos la Ley de Unidad, que es al mismo tiempo Ley de Amor y Ley de Creación? ¿O bien preferimos envolvernos en una sediente superioridad racial o de otra clase? ¿Queremos penetrar las almas por amistad o dominar los cuerpos por la fuerza?

«Tu elección es breve, y sin embargo eterna».

G. POLAK.

(de «Fraternidad y Racismo»).

# UNA MAESTRA

POR ALONE

Una sala escolar, modesta, con sus bancas para los alumnos y, a la testera, la tarima, la mesa y el pizarrón clásicos. Veintitantos muchachos y muchachas, la mayoría estudiantes provincianos, futuros maestros, aguardan a la profesora que, en este «Curso de Vacaciones», organizado por Amanda Labarca, bajo los auspicios de la Universidad de Chile, iniciará sus lecciones de *Principios de Educación*, para lo cual ha venido de Buenos Aires.

Penetra ella, baja de estatura, ágil y frágil, vestida de blanco, doctoral, inglesa, con los ojos azules y el paso firme; la mujer habituada a enseñar y mandar.

Se la acoge con reserva.

Es María de Maeztu, la hermana de Ramiro, una de las víctimas de la guerra española. Se sabe que perdió en Madrid sus fundaciones pedagógicas, vastísimas e influyentes y, como todo español que viene ahora a América, más aun si es intelectual, llega precedida de la sospecha: ¿Propaganda? ¿Política?

Maestra y alumnas están frente a frente, no como amigos.

Cubre ella la pizarra de fórmulas para enunciar el tema, sacude la tiza de sus dedos y se vuelve al auditorio.

Momento de expectación.

El drama está sin palabras todavía. La viajera vie-

ne desde muy lejos y se la conoce poco; pero es que hay ahora distancias y límites? La cuestión de nuestro tiempo palpita en todas partes y a cada cual le ocurre lo mismo que al vecino.

A las primeras frases de la profesora empiezan a surgir, de aquí, de allá, las preguntas, las insinuaciones, los puntos de vista diversos o adversos. La selva ideológica amenaza invadir el recinto escolar y un instante se respira el temor de que alumnos y maestra no acaben por entenderse. Ha pasado una tempestad política, casi un terremoto institucional y administrativo y las conmociones repercuten.

La maestra no pierde un minuto su calma. Oye, aplaza, anota, dice: —Está bien, está bien; pero vea Ud., aguarde, ya trataremos eso; es muy interesante. ¿Ud. piensa así? ¿Y Ud.? Perfectamente. Antes vamos a definir y precisar.

Para eso ha nacido, para eso ha venido, en eso consiste, a su juicio, esencialmente, la tarea del educador: traer orden al cerebro, poner claridad en las nociones, circundar bien el campo a fin de establecer las disidencias y las coincidencias. Sin eso no se arriba a nada práctico.

Hay que abordar el problema de la educación desde sus raíces y, ante todo, plantearlo adecuadamente, sobre un terreno indiscutible.

He aquí la cuestión: Europa tuvo varios siglos de educación pública hasta el año 1914. Entonces ¿qué sucede? La guerra, la matanza, el encarnizamiento del hombre contra el hombre, la quiebra de la civilización humana, un regreso al salvajismo y una amenaza suspendida de disolución.

Ese torrente brotó de la escuela, puesto que ahí se forma el hombre.

Quiere decir que en la escuela había algo malo, un principio errado; quiere decir que los educadores del mundo se equivocaron y necesitan enmendar rumbos.

¿De acuerdo?

Así, lentamente, dando un paso adelante y afirmando muy bien el pie antes de dar el otro paso, María de Maeztu avanza en la exposición de su tema y en la conquista del auditorio. Le sirve primero, su fuerte estructura filosófica recibida en las mejores disciplinas contemporáneas, en Alemania, en Francia, en Inglaterra, la costumbre adquirida de pensar hondo y claro, el dominio absoluto de la materia. Para apoderarse de la atención dispone de otros elementos más complejos y difíciles que podría resumir una palabra: "prestigio". En este prestigio entran componentes que van desde la figura física, la mirada recta y límpida, la palabra sin adornos, la voz entera, firme, acogedora, que se vuelve por momentos, sobrecogedora, y algo más, indefinible, algo que se podría llamar el fluido oratorio, la emanación de una pureza interna, el resultado total de una vida de estudio, de trabajo, de honradez que permite abrir de par en par las puertas sin que halle un solo rincón de la casa donde no brille una limpieza luminosa.

Los alumnos, prevenidos en contra, pero jóvenes, sedientos de sinceridad, reconocen pronto la calidad del licor que les ofrece y, de un modo insensible las interrogaciones, van disminuyendo y cambiando. Ya no son tantas, ya no son hostiles. Primero se les someten las inteligencias, subyugadas por esa superioridad del saber auténtico, hecho vida; después se levantan entregando las voluntades, movidas por la emoción, por las desconfianzas que se alejan y desaparecen, por esa presencia femenina, valerosa que irradia el gran misterio de la simpatía humana.

Transcurre así una semana de clases, luego otra. La pequeña mujer vestida de blanco, sencilla y sólida, llega cada día puntualmente con su bagaje de ideas y el problema de la educación, el problema del mundo, va diseñándose ante las miradas atentas, con la regularidad de un drama clásico, escena por escena. El personaje es el hombre. ¿Qué le sucede al hombre? ¿De dónde viene el grito de angustia que le escuchamos y su opresión intolerable? Hay que remontar la historia. Llegamos al Renacimiento. De ese período magnífico arranca nuestra civilización; ahí la línea se quiebra y se forma un nuevo concepto de la existencia, otra manera de encarar el destino y de responder a las grandes interrogaciones: ¿Qué somos? ¿De donde venimos? ¿A dónde vamos? Los que deben contestar son, por derecho propio, los filósofos, las cumbres del pensamiento.

Y entonces María de Maeztu pasa una impresionante revista a los pensadores, no a todos, porque pensar es simplificar, sino a los más altos, a los verdaderos padres del pensamiento contemporáneo, discípulos o adversarios de la antigüedad, la pagana y la cristiana.

Ahora ya no son los alumnos los que interrogan a la maestra: es ella la que les hace a ellos preguntas fundamentales y sólo sigue adelante cuando están acordes: porque su clase, como toda cátedra superior y verdadera, aspira a convertirse en un diálogo.

El Renacimiento —ella y ellos lo reconocen— quiso, esencialmente, libertar al hombre, romper sus cadenas, darle la posesión del mundo. ¡La libertad! ¡Qué hermoso sueño, qué ilusión magnífica, única digna de vivirse! El hombre no es nada sin ella; apenas si merecería su nombre. Pero vamos a ver, examinemos, precisemos, definamos. Libertad ¿de qué? El hombre se libera siempre «de algo». ¿De qué creen Uds. que se liber-

tó el hombre renacentista? Ud...y Ud... Vamos, digan... Y son los alumnos los que dicen, no sin titubeos: de lo sobrenatural... Bien. La Edad Media vivía inmersa en lo sobrenatural. El Renacimiento cortó esa amarra, suprimió ese mundo, libertó al hombre. Pero, ¿solamente de lo sobrenatural? No. Eso no sería bastante. Lo sobrenatural era una luz. Apagándola, el hombre debía sentirse más libre. Nunca hay mayor libertad que en una pieza oscura. Pero la libertad que se siente en una pieza oscura es otra clase de libertad: es la libertad moral. He ahí la gran cadena que cortó el Renacimiento: el freno moral. Para eso apagó las luces, aunque diciendo, con insistencia, que la encendía. Suprimido el mundo sobrenatural, desaparecida la regla moral que había moldeado a la Edad Media, el Renacimiento quiso crear una nueva definición del hombre y partir de ahí hacia nuevas conclusiones sobre su destino. Entonces viene el grande esfuerzo, la tarea titánica de los filósofos en busca de una nueva moral, de una nueva educación. Sentían que algo se había roto dentro del hombre y había que reemplazarlo. Hé ahí el esfuerzo de la Edad Moderna visto desde el plano filosófico.

El hombre está roto por dentro.

Se necesita indispensablemente, rehacerlo; porque el hombre roto por dentro no puede subsistir. Se asfixia, se muere. Hay que componerlo, cueste lo que cueste.

¿Cómo se conseguirá?

Por medio de la educación.

No es más ni es menos la importancia de la educación, la responsabilidad de la educación: tiene en sus manos todo el destino del hombre. Si acaso acierta, el hombre vivirá; si acaso yerra, el hombre tendrá que perecer.

Con este problema entre las manos, el educador de Europa camina, siglo tras siglo, a través de los humanistas, de los enciclopedistas, de los positivistas. Durante el siglo XIX, el cientifismo cree haberlo resuelto, tiene la confianza absoluta de poseer la verdad y los medios de salvar al hombre, conduciéndolo hacia un progreso indefinido. La ciencia embriaga al hombre. Le da la certidumbre de que los misterios han desaparecido y de que, al cabo, concluirá por dominarlo todo. No hay que renegar de la ciencia; ha dado a la humanidad un período magnífico y obras inmortales; la fe en la ciencia produjo verdaderos milagros y nuestra deuda con ella es incalculable. Pero hay que verla, hay que examinarla y no ocultarse sus vacíos. Nos lo impone la ciencia misma, la experimentación, la duda metódica. Hay que analizar siempre y mantener los ojos abiertos. La ciencia ¿ha satisfecho al hombre? ¿Ha calmado su angustia? ¿Ha colmado sus anhelos infinitos? ¿Le ha dado siquiera un poco de paz interior? Respondan Uds. mismos. ¿Se queja el mundo? Si se queja, está enfermo. No debemos eludir el problema. Es demasiado fácil resolver los problemas suprimiéndolos. Tenemos este hecho: la angustia. Un hecho presente. Un hecho tangible. El hombre, el alma del hombre, padece y se asfixia; está rota por dentro; le falta el aire respirable. Eso no lo puede negar nadie. Para eso no se necesita invocar ninguna confesión, ninguna fe, ninguna idea religiosa o anti-religiosa. Está ahí, lo tenemos delante. Y el educador, con los instrumentos que le han dado, no puede nada. Aunque sí, puede algo y ese algo es el resultado de sus esfuerzos, de sus sistemas, de sus ideas: la Guerra, 1914. Eso es un resultado. En seguida, el trastorno social, la amenaza de nuevas guerras más graves todavía. Si aceptamos que la educación forma al hombre y si aceptamos

—AMATL

que la guerra ha existido tras siglos de educación, tenemos que aceptar que la educación ha traído la Guerra y que seguirá trayéndola al mundo mientras no la modifiquemos.

Llegados a este límite, aparece en el pensamiento europeo un nuevo filósofo, el último de los que han construido grandes sistemas, Bergson.

Se cree que Bergson ha negado los derechos de la inteligencia.

No.

Eso es una interpretación limitada.

Si lo examinamos con atención, Bergson ha dicho de la inteligencia lo mismo que los científicos del siglo XIX y no ha negado ninguno de sus beneficios. Pero los científicos se detenían dentro de los dominios de la ciencia experimental y lo demás lo dejaban al porvenir, al progreso indefinido. Muy bien. Pero y ¿el problema presente? ¿Y el alma? ¿Y la angustia del alma? El alma necesita vivir, tiene derecho a vivir. La ciencia no le ofrece nada o casi nada. Pongamos que la ciencia pueda alimentar un veinte por ciento del alma. Queda un ochenta por ciento en la indigencia, desamparada. Para ese ochenta por ciento del alma indigente y desamparada, Bergson crea —es una manera de hablar: nadie crea nada— Bergson descubre, diremos, Bergson mira lo que él llama la función fabuladora y utiliza, como instrumento de conocimiento, la intuición, la percepción directa, no superior, extraña a la razón, que opera sobre otro campo. El alma necesita del clima de la moral y de los mitos, de las fábulas, del ensueño; sin eso, se ahoga. ¿Qué alguien no la acepta? Muy bien. Yo no lo condeno. Le digo: — A usted le falta un brazo; le falta un sentido; usted no pertenece a mi raza; usted pertenece a otra especie. No puedo hablar con usted. Yo

hablo con los seres para quienes el mundo moral constituye una necesidad como la del aire o del agua para el organismo. Para los que tienen esa angustia: la del bien, la de la verdad, interior. ¿Usted se satisface con la ciencia positiva, con la experimentación, con las comprobaciones materiales y matemáticas? Dichoso usted entonces. Yo tengo una parte de mi alma que busca, que ansía, que gime. Y que solamente encuentra algo en el clima de la moral. Hacia allá voy, no con la inteligencia, porque no me sirve para eso, sino con la intuición, con la percepción íntima, con la certeza supra-sensible. Y considero que éstas son verdades tan sólidas y tan útiles como las verdades científicas, adquiridas por la especulación intelectual y por la experimentación científica. He ahí, a mi juicio, el pensamiento bergsoniano reducido a lenguaje corriente.

Llegadas las clases de María Maeztu a este punto, se produjo en Santiago de Chile el mismo fenómeno que en París, a principios del siglo, cuando daba Bergson sus cursos famosos: la concurrencia empezó a aumentar de un modo sorprendente y la modesta salita se llenó de señoras y jóvenes elegantes, extrañas a la Universidad, que no pretendían seguir carrera pedagógica y que, en general, sólo se interesan débilmente por la filosofía.

Y estaban todas como bajo una corriente magnética.

No es una metáfora.

Yo he visto a la oradora al principio de una clase, temblar como una pila eléctrica, vibrar como un dinamo; y luego la he visto, a medida que hablaba, descargarse, tranquilizarse, cobrar serenidad, mientras aquel fluido que la poseía iba pasando misteriosamente al auditorio para poseerlo y dominarlo de tal suerte que parecía ya

un caso de hipnotismo. Nadie hacía el más leve movimiento. Algunas cabezas únicamente se movían al compás de la cabeza de la maestra, afirmando con ella, negando con ella. Y cuando la explicación se hacía emocionante, algunas respiraciones anhelosas, algunas lágrimas reprimidas con esfuerzo señalaban el sobrecogimiento de los oyentes.

¿Llorar con la tesis de Bergson sobre las dos fuentes de la moral? Tal como sueña. Parece en verdad extraño; pero es que hay que oír a María de Maeztu y saber lo que puede un orador nato cuando dice lo que sabe, lo que ha vivido, lo que ha enseñado, cuando todo eso lo arranca de su pecho mismo, donde es carne de su carne y sangre de su sangre.

La concurrencia, mezclada, aumentada, no cabe ya en la salita y los alumnos piden otro local; las lecciones se trasladan a un pequeño teatro anexo.

Ahí Bergson continúa.

La vida es movimiento, acción, devenir incesante, jamás repetido. «No nos bañemos dos veces en las aguas del mismo río». La inteligencia, para su trabajo, necesita inmovilizar y dividir, analizar, poner bajo la lente: por eso cuando coge la vida, la vida se le escapa, muere y no le queda en las manos sino un trozo de materia. La inteligencia se caracteriza por una comprensión natural de la vida. No posee aún los instrumentos vitales. Ignoramos si los conquistará algún día. Podría ser; todo puede ser; pero el caso presente exige una solución con los medios presentes y ahora no disponemos de otro que ése, la intuición. Por medio de ella iremos al descubrimiento de las fuentes de la moral.

«La vida es movimiento, evolución, creación». Los alumnos de María de Maeztu, al finalizar su curso, pue-

den comprobar por sí mismos la verdad del filósofo y palparla si se preguntan: ¿son ellos los mismos que empezaron? La maestra ¿es la misma? Ha cambiado hasta la sala. Ahora, vestida de blanco, María de Maeztu se mueve sobre el escenario y la pizarra donde, metódicamente, resume el plan de cada clase, ha tomado una vida consistente en que cada palabra irradia sugerencias. Las preguntas que, al principio, surgían como piedras en el camino, que luego se espaciaron, que concluyeron por desaparecer y en seguida tuvo que provocarlas ella misma, ahora no se escuchan, porque el tiempo apremia y se torna demasiado breve, de una rapidez vertiginosa. Una corriente cada vez más acelerada lleva la barca de la clase aguas adentro y el horizonte se amplía sin término. Los navegantes del pensamiento podrían decirse como los pescadores de Bretaña: «¡Que la mer est grand et ma barque petitel!».

Bella exclamación que no debe sonarnos desconsoladora. Grande, es, ciertamente, el mar y parece pequeña para cruzarlo toda embarcación, pero la mirada del barquero, que viene de lo desconocido, alcanza también posibilidades ignoradas cuando no deja apagarse su lucecilla interna.

María de Maeztu nos ha traído esa esperanza.

Y con sólo hablar y acercarnos a su espíritu, ha disipado sin esfuerzo los temores, las suspicacias, los recelos con que una prevención irrazonada estaba dispuesta a recibirla. Lejos quedaron las sospechas de propaganda y proselitismo. Ella ha sufrido, ciertamente, como pocos y el drama de nuestro tiempo le ha destrozado el alma de su alma; pero por encima de la mujer de corazón, de la hermana, de la hija, de la amiga de sus amigos y la partidaria de sus partidarios, estaba, soberanamente, la maestra pensante, alzada sobre una cumbre a la que nin-

guna miseria humana llega. Privada de ambiciones e intereses, toda llena de su misión educadora, ha conseguido sobreponerse con un esfuerzo que toca sencillamente los límites de lo heroico. Es el milagro de la evocación, pariente del genio, hermana de la santidad. Es Teresa de Jesús que, tras la ofensa mortal, oye el precepto de «amar a los enemigos» y va y se arrodilla ante la mujer que quiso aniquilarla. España vive en ella con su vigor más puro, con sus esencias inmortales, nutrida en el alto pensamiento de Europa y dueña de sus sabias disciplinas. Con esta armadura resplandeciente, la nueva conquistadora ha vencido una vez más en nombre del espíritu y se ha apoderado de las voluntades, plantando en tierra americana una enseña victoriosa que no divide, que la realza y nos realza.

Hé ahí la cultura que nosotros queríamos y aguardábamos.

No la de juicios parciales, no la de fácil elocuencia, soliviantadora, sin contenido mental ni moralizante. Tras la palabra, el saber; tras el saber, el ejemplo. No hay más oratoria. La otra puede encantar un momento, pasa después como el verdor de las eras. La de María de Maeztu quedará entre nosotros cuando haya partido y alentamos la esperanza cierta de que su influjo habrá de extenderse como un vasto lazo a los países de habla castellana.

Harto hemos buscado, desarraigándonos, lecciones extranjeras; ella, la maestra, nos vuelve a la patria de origen, íntimamente reconciliados.

*ALONE.*

Santiago de Chile, 1939.

(De «Revista Nacional de Cultura», Venezuela.)

# PSICOLOGIA APLICADA

POR GONZALO DE LA PARRA

*Los políticos suelen afirmar que los hombres nada importan, y que lo que se debe estudiar y elegir cuidadosamente son los principios y los programas.*

*En realidad, sucede precisamente lo contrario. Nada valen las leyes ni las doctrinas más elevadas, sin hombres que las pongan en práctica.*

*No hay obra humana de ninguna clase, sin hombres. Los hombres son todo, en la historia de nuestra especie. Los hombres crearon las normas de la moral y de las religiones; por eso se parecen tanto unas a otras, aunque sus nombres y orígenes sean diversos.*

*No hay religión sin buenos sacerdotes; no hay leyes sin jueces rectos y probos: no hay, en suma, programa posible sin hombre capaz de comprenderlo, de sentirlo y de cumplirlo.*

*Con el mismo precepto de la misma ley escrita en la mano, un juez venal absuelve o condena.*

*Con los más elevados principios de moral en sus labios, un pícaro transgrede y mata, y con la misma constitución política se pueden firmar y ejecutar los más contradictorios decretos.*

*Bien están los programas, los planes, los proyectos y los delirios; pero lo importante siempre serán los hombres que los vayan a llevar al cabo.*

## "AMATL" QUE ES, QUE SE PROPONE

"AMATL" ha de ser antes que todo una revista de Educación. Se ha tenido en mira al fundarla, establecer, para beneficio de los Profesores y Maestros y para sus educandos, un centro de difusión que mantenga abiertas las fuentes de todo aquello que de manera muy especial estimule la intuición — la más elevada cualidad de la conciencia humana, — tan poca activa en el término medio de los educadores actuales.

Refrescar la mentalidad y fortalecer el corazón del maestro será su más ardiente propósito, así Dios nos preste clarividencia y fino en nuestras selecciones. La Escuela necesita urgentemente maestros de gran vitalidad espiritual, y en consecuencia queremos fomentar — por medio de la lectura del pensamiento claro, sereno y altruista de variados autores cuidadosamente escogidos, — el sentido altamente humano de la vida como tal, haciendo comprender a los educadores la indispensable necesidad de mantenerse encendidos en un anhelo de constante mejoramiento individual y colectivo. Queremos que el maestro no deje nunca de ser un estudiante; que procure a más de enseñar: educar, y que mientras lo hace trate también de continuar la construcción de su propio carácter para beneficio propio y de los niños y jóvenes que habrá de guiar.

De acuerdo con los anteriores propósitos, "AMATL" por fuerza habrá de tener la amplitud y agilidad propias de una tribuna y en sus páginas habrán de captarse las vibraciones de una visión integral de la cultura.

Para el mejor logro del fruto ambicionado esperamos contar con la simpatía y comprensión de los maestros en general, como tenemos ya la aprobación completa y el apoyo moral y económico indispensable de parte del Ministerio de Instrucción Pública, con la confianza y libertad que implica tal apoyo.

"AMATL" habrá de ser una publicación bimensual destinada a circular principalmente entre elementos ocupados en la enseñanza, tanto oficial como particular. Será, prácticamente, "El Correo del Maestro", visitando dos veces por cada mes la casa sagrada de la Escuela, hasta los más apartados rincones del ferruño. Con las ediciones de un año se constituirá un volumen completo. El formato escogido en las ediciones "AMATL" reúne todas las cualidades indispensables para que la publicación pueda ser cómoda de leer y fácil de coleccionar. Puede darse a cada volumen — por medio de una inteligente encuadernación — la contextura de un libro de buen tamaño.

---

Ningún hombre inteligente, verdaderamente inteligente, impartirá nunca una enseñanza autoritaria, ni querrá convencer directamente a aquellos a quienes ofrece los frutos de su experiencia o de su estudio.

○

A medida que el hombre evoluciona, su poder de comprensión se acrecienta y, la verdad, por esta razón, parece variar, como puede parecer que cambia la forma de una montaña a la cual se acerca uno y observa desde diferentes puntos de vista. La montaña en sí es inmutable, como también lo es la verdad.

○

Si no *nos suena* verdadera una afirmación, se abren ante nosotros tres vías: podemos rechazar, pasar por alto o suspender el juicio, considerando esto último lo más sensato. Sobre todo, debemos desarrollar la capacidad de escuchar, sin alterarnos en lo más mínimo, las opiniones formuladas con convicción, con las cuales estemos profundamente en desacuerdo. De esta manera aportaremos a nuestros estudios esa *mente abierta* que es esencial para comprender, y evitarnos el *prejuicio*, reconocido como la barrera más grande en la adquisición de ideas nuevas.

○

La anciedad no resolvió jamás ningún problema.

○

Hace mejor negocio un «corazón de oro» que una «lengua de cristal».